



Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Plaza
de Mina, número 1.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Bulas, núm. 8.

Suscripción.. { En Cádiz, un mes Plas. 0'75
Fuera de Cádiz, trimestre. . . » 3
Número suelto, 15 cénts.—Atrasado, 25 cénts.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



JOSEFINA LANDY.



VELADAS MUSICALES

TEATRO PRINCIPAL.—*La Africana y Lucrecia Borgia*.

La romanza de Inés con que comienza la ópera de Meyerbeer, es la más ingrata que pudo escribirse. Hay que cantarla entre los ruidos de la entrada en la sala de los espectadores. Igual duración tienen la romanza y la colocación de las gentes en sus respectivas localidades. En vano la flauta y el oboe ejecutan filigranas para acompañar el dulce *adios* de Inés, y en vano la señorita Landy, encargada esta temporada del papel en cuestión, se esforzaba en cantar con gusto y gracioso estilo la conocida romanza.

Eso no obstante, el brío con que la simpática Josephina ataca las notas brillantes, dió lugar en las dos audiciones de la obra, á que el público aplaudiera.

Pilar Laborda, en el papel de *Selika*, en el primer acto, estuvo muy en carácter. Ha hecho especial estudio de las actitudes y se cuida mucho de su indumentaria.

Con gusto esquisito y mucha facilidad cantó el aria del sueño del segundo acto.

Después, Battistini en el aria sombrío y fanático que sigue, no le dió todo el realce que era de esperar, pues no atacaba las notas bajas con la debida fuerza. Sin embargo, el público que aprecia mucho al eminente artista, le hizo salir á escena, entre aplausos abundantes.

Pero donde el público ha estado verdaderamente injusto con los artistas, ha sido en el trozo capital del expresado segundo acto.

Habrán números musicales tan deliciosos como el *septimino* que dá fin al acto segundo, pero más encantadores, ninguno.

Las dificultades que ofrece su ejecución son inmensas, como que es un número puramente vocal y como que cada intérprete frasea y *dice* con arreglo á una pasión distinta. Los efectos son tan sorprendentes como imprevistos. Sin perder cada uno su interés y sin aunarse en sus aspiraciones ni en sus odios, existe sin embargo un conjunto armónico sometido á la dramática lírica de Inés.

La argentina voz de la señorita Landy y la perfecta entonación que supo imprimir á todas las frases, llevó á feliz término el *septimino*. El público aplaudió, es cierto; pero, para poca salud....

La Srta. Landy, en primer término en dicho número, la Srta. Laborda y los Sres. Battistini, Emiliani, Merolles, Dubois y Tanci, cantaron el *septimino* á conciencia.

El coro de mujeres en el acto del barco, malísimo; la plegaria regular, y la balada que canta el barítono, muy inferior á lo que el público se había forjado allá en su caprichosa mente.

La gran marcha indiana del cuarto acto dió lugar á una explosión de risas, por lo mal ensayados que estaban los comparsas.

El Sr. Emiliani, en el aria de Vasco, bien.

La Srta. Laborda *borda* la parte que en el gran duo le corresponde con dicho tenor.

Momentos hubo que temimos un fracaso, porque las facultades de Emiliani no se prestan á *redondear* el final de las frases abriendo la notas. Se rinde bastante antes de lo que es menester y es preciso que Bimboni no se distraiga, *cortando* á tiempo.

Los aplausos fueron muchísimos.

El aria final de *Selika*, en el quinto acto es una pieza que la Srta. Laborda, sabe cantar muy discretamente.

En conjunto la interpretación fué aceptable, sobresaliendo en ella el Sr. Emiliani y las Srtas. Laborda y Landy.

La audición de *Lucrecia*, ha proporcionado un disgusto á la empresa que escrituró al Sr. Soterra, para dar algún descanso á Emiliani.

El público que *pateó* los *rescitados* del tenor, fué el mismo *inteligente* que rechazó el cuarteto del *Rigoletto*, antes de dar motivo á ello ningún cantante; el mismo que no aplaudió á la Pagnoni y Emiliani, en el duo final de *Favarita*, perfectamente cantado; el mismo que aplaudió con *manos de plomo*, el *septimino* de *Africana* y el mismo en fin, que no hizo repetir á Cesira Pagnoni el brándis de la *Lucrecia*, tan deliciosamente *pronunciado* por el gallardo Orsino. (Y entre paréntesis, el *Orsino* Panoni, es uno de los mejorcitos que se han oído en Cádiz.)

Público caprichoso, que no es por cierto el gaditano, cuya intransigencia, no pasa nunca de la raya de la reserva y que antes bien está predispuesto á la benevolencia como corresponde á su cultura y á su proverbial ilustración.

La reacción no se hará tardar dos ó tres noches. El tiempo dirá.

ARTÍCULOS DOCTRINALES.

Necesidad de la Cultura Estética en el Músico.

II.

Muy conocida es la historia de la preciosa sonata para piano *Clair de Lune*, de Beethoven. No pretendo, pues, referirla sino recordarla á grandes rasgos. Sentado delante de un viejo instrumento en la modesta casa de una pobre ciega, admiradora del coloso, la sublime cabeza del artista era blanco de los amorosos rayos del astro de la noche. Contempló algunos momentos el firmamento sembrado de estrellas, y luego sus dedos, casi inmóviles y como absortos en la misma contemplación, preludiaron de una manera tan dulce como deliciosa. Tal *adagio* es el trozo capital de las sonatas; inspiración maravillosa y sublime, de una armonía tranquila y suave como los rayos de la luna esparcidos sobre las sombras de la tierra. Después ejecutó muchos compases rápidos, juguetones y animados imitando acaso alguna algazara de hadas á media noche sobre los prados. Luego sucedieron otros aún mas vertiginosos, aún mas agitados, que segun la feliz expresión de un amigo del maestro que con él se había internado en aquella morada, hería el aire como un choque de alas y

arrebatada á los afortunados oyentes sobre sus palpitantes notas.

Estas dos partes de la sonata son admirables también, pero la primera constituye por sí sola, un mundo de dulzuras y sentimientos. Apenas abandonó la estancia, copió hasta el alba del día siguiente todo lo que había interpretado antes de que se le borrara de la memoria. ¿Qué circunstancias precedieron á que Beethoven se inspirase de un modo tan celestial? Aquella desdichada ciega interpretaba de memoria algunos compases de la sinfonía Pastoral en ocasión de pasar por la calle su propio autor, y como éste oyera algunas palabras referentes al deseo que aquellas buenas gentes (padre é hija) tenían de oír la expresada obra bien ejecutada, introdujose con su amigo y después de unas breves explicaciones ocupó el *clave*, en el que *dijo* como nunca y con los acentos más tiernos y apasionados su obra 68. Pidiéronle que la repitiera y entonces fué cuando diciendo:—voy á improvisar una sonata á la luna—se dejó oír la poética *Clair de Lune*, cuyo análisis acabo de hacer un poco más arriba.

Y á propósito de la sinfonía pastoral, diré, que puede considerársele como la obra por excelencia de la música imitativa. Se reproducen en ella con tanta fidelidad las alegrías de la vida campestre, que el oyente se encuentra transportado de improviso á un lugar en que cree ver al sol huyendo con cautela de las montañas que le aprisionaban en medio de la tímida luz del crepúsculo matutino, y le parece que sobre verde y espesa alfombra ejecutan un armonioso concierto el ruiseñor, el mirlo, la codorniz y otras mil aves canoras.

No me conformo bajo ningún concepto, después de lo que de las dos inmortales obras del gran sinfonista queda apuntado, con la opinión de Mr. Henri Blaze de Bury que parece quiere asegurar: «que la naturaleza interviene en aquellas y en la mayor parte de las composiciones del insigne artista de un modo secundario y como para servir de confidente á su constante pena.» No es esta la ocasión oportuna de refutar al eminente crítico sin extralimitarme del objeto principal que me propusiera desde un principio.

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

SECCIÓN BIOGRÁFICA

CESIRA PAGNONI.

Esta discreta contralto que figura en el cuadro lírico que en nuestro Principal actúa, nació en Pesaro, la patria de Rossini, y en el Conservatorio que lleva el título del gran músico, allí establecido, terminó los estudios musicales que bajo la dirección de su propio padre Terencio Pagnoni, maestro director, había comenzado en su misma casa.

En aquel importante centro de enseñanza tuvo

por maestra á la célebre artista signora Virginia Boicabadati.

Después, en fin, completó sus estudios con el *signore direttore* Carlo Pedrotti.

En conciertos particulares, en las academias y en su propio domicilio, demostraba desde sus primeros años, el afán que por el arte de Rossini sentía, organizando veladas en que se dejaba oír con frecuencia, causando admiración la preciosa voz de la pequeña artista.

A los 18 años debutó en el Teatro Nacional de Roma, teatro que por la especie de celebridades que en él actúan, dá vida ó mata para siempre al artista que en él se dá á conocer.

Si salió con *vida artística* de aquel ensayo, darán cuenta los siguientes *aires* que las empresas teatrales le hicieron probar en sus *vuelos* por el mundo de la escena lírica.

En Pesaro, teatro Rossini; en Buenos Aires, Politeama; en La Plata, Politeama Olimpo; en Ancona, de las Musas; en Milán, Manzoni; en Nevi Ligure, Principal; en Génova, Carlo Felice; en Milano, Dal-Verme; en Venecia, Malibrán; en Módena, Comunale y Starchy; en Lisboa, dos temporadas, Real de San Carlos.

La excursión artística con el empresario don Luciano Rodrigo la ha verificado por las siguientes capitales: Sevilla (teatro de San Fernando), Bilbao (Nuevo), Santander (Principal), Pamplona (Principal) y San Sebastián (teatro del Circo).

La *Favorita*, obra que tanto le hemos aplaudido en Cádiz, fué la que eligió para su debut en Italia.

Conoce todos los papeles de su cuerda en las principales obras del repertorio corriente, distinguiéndose especialmente en *Trovador*, *Fausto*, *Lucrecia*, *Rey de Lahore* y *Un ballo*.

Está escriturada por cinco meses en el Real de Madrid, donde alternará sus trabajos con la célebre Leonardi.

Estudia en la actualidad *Gli amanti di Teruel* de Bretón para dicho teatro.

Es simpática, de bonita figura y cultiva el arte con gran esmero.

La excelente preparación de los órganos de la fonación de que hemos hecho mérito al comienzo de este artículo, en el Conservatorio de Pesaro, mediante la severa labor de aquella gran artista italiana; el estudio acabado de notables ejercicios y piezas de mediana y difícil ejecución; y el constante cuidado de conservación de sus excelentes facultades, está dando frutos de pura armonía y encantadoras modulaciones, que rociados con los aplausos del auditorio, *saben* muy bien.



CESIRA PAGNONI.

Las puertas de la gloria artística, abiertas de par en par para nuestra retratada y biografiada, no se entornarán en mucho tiempo.

Estos son nuestros augurios y nuestros deseos.

JOSEFINA LANDY.

La bella *prima donna* *Giuseppina*, la conocen los gaditanos desde el pasado año.

Como si el cristal de nuestros ojos, hubiera adquirido cualidades aumentativas, en el año transcurrido, nos la descubren más perfecta en todo.

Su rostro es el ideal á que no alcanza el de la protagonista del célebre poemita de Campoamor, *En tren expreso*.

Si la ciudad que reconquistó lord Wellington en 1812, pudiera implantarse en la Alameda de Hércules en la capital de Andalucía, ó si el Guadalquivir, saliéndose de toda la familia, pasara en su curso, por la patria de los poetas Cristóbal de Castillejo y Fray Diego González, los naturales

de cualquiera de estos países tendrían á quien parecerse. A Josefina Landy.

Tal es en belleza y gracia como mujer.

Como artista háse agrandado también. Su voz ha aumentado en volumen y está muy bien timbrada.

Respecto al juicio que ha merecido á los públicos de Cartagena, Valencia, Coruña, Lisboa é Islas Azores que desde su salida hasta su vuelta á Cádiz ha visitado, bastaría copiar cuanto la prensa ha escrito. Faltos de espacio nos limitaremos á consignar que tenemos á nuestra vista el número 203 del periódico *O Pae Paulino*, de San Miguel.—Acores, todo él dedicado á Josefina. «Homenagem á distincta cantora Josephina Landy», tal es el título del número extraordinario que hemos citado.

En su brillante carrera artística, ha cantado 16 veces *Rigoletto*, 18 *Sonámbula*, 14 *Lucia*, 8 *Barbero*, 8 *Fausto*, 11 *Hugonotes*, 6 *La Africana* y 3 *Roberto*.

Es acreedora la artista de todas las simpatías.

LO DE SIEMPRE.

La eterna cuestión: el eterno resultado.

La sociedad no varía un ápice.

La fe ciega; la pasión vehementísima; el amor febril en ellos: la fría indiferencia; el egoísmo tiránico; la ingratitud inhumana en ellas.

En una palabra: ¡lo de siempre! ó lo que es lo mismo: ¡un caso!

¡Cuidado si era bonita Maria Teresa!

Aquel cabello, negro mas que la endrina y blondo y suave mas que la seda: aquellos ojos, que aun velados por larguísimas pestañas, despedían centelleantes rayos de luz, anuncio de pasión abrazadora: aquella nariz correctísima y picarezca, aquella boca diminuta y juguetona preciado joyero de los limpios rubíes de sus voluptuosos labios y las limpias perlas de sus nacarados dientecillos: aquella barba en la que resaltaba un precioso lunar que pugnaba por ocultarse en sus no menos bellísimo hoyuelo: aquel color sonrosado y brillante de sus tersas mejillas, tomado al parecer de las pintadas tintas y arreboles de una alborada de Mayo; todas estas bellezas eran la envidia de las chicas de Vallvenido, así como la mortificación y el deseo de los muchachos de toda la comarca.

Pues ¿y el resto de su cuerpo? ¿donde se habrán de estudiar mejor líneas más esculturales, curvas más correctas, formas más admirables y contornos más embriagadores?

Era, pues, María Teresa, una sublime concepción humana.

Sin embargo; ¡cuán diferente su alma de su cuerpo!

En pañales estaba la fealdad de Quinto Curcio, comparada con la de Rafael.

¡Y vaya si Rafael era feo!

Aquel escasísimo y áspero cabello: aquellos ojos, faltos de animación y vida, casi apagados y ocultos tras unos cerrados párpados, huerfanos de pestaña: aquella nariz desmesurada y grotesca: aquella boca inmensurable y de abultados labios: aquel cuerpo deforme y desgarrado, eran la befa y el escarnio de todo el mundo, valga la frase.

Indudablemente Rafael era de un feo natural bastante exagerado.

Sin embargo ¡cuán diferente su cuerpo de su alma!

Rafael amaba á Teresa con pasión enloquecedora.

Convencido hasta la saciedad de su horrible defecto, ya que no belleza habíale querido ofrecer, amor inmenso, genio profundo, un alma pura y un talento sin igual.

Para Rafael no había mas que dos ocupaciones.

Devorar libros y textos y embriagarse en la agradable contemplación de Maria Teresa.

La quería ofrecer todo cuanto pudiera, riquezas, honores, posición, títulos...

En efecto cuando le presentamos á nuestros lectores, Rafael á más de ser un inteligente ingeniero mecánico, cubría sus escasos cabellos con honroso birrete de letrado sobre el que se

veía la borla con los colores grana, azul, amarillo y morado.

Sobre el lado derecho de su levita ostentaba la gloriosa cruz de beneficencia, al lado de la placa de Carlos III y pendientes de su cuello, otras varias cruces y condecoraciones.

Rafael era un pozo de ciencia con el alma de un santo.

¿Que más podía Maria Teresa apetecer?

Un cariño rayano en idolatría: un corazón de oro y una imaginación de fuego, bienes son de inapreciable valor, más que la efímera belleza de la materia y de la forma y bastantes á satisfacer las más crueles exigencias de una mujer ambiciosa y sin corazón.

No era, Maria Teresa, de las que así pudieran pensar: y en efecto, la tarde en que Rafael solicitó definitivamente el cariño de la bella *vallvenidense* y puso á sus pies aquellos honrosos diplomas, aquellas gloriosas cruces y aquellos envidiables títulos, patente y garantía de su incomparable mérito moral y de la perfecta belleza de su alma, fué objeto de la más cruel de las burlas y la más criminal de las ingratitudes.

¡Eres tan feo! le dijo María Teresa. ¿Quieres que se rían de mí en todo el pueblo?

Rafael sintió frío en el pecho, calor en la espalda y latir presuroso su corazón. Quiso hablar y no pudo. Vió cruzar ante su vista los días de la juventud, para otros alegre y risueña, para él de estudios y trabajos y todo por aquella mujer, que de modo tan cruel le despreciaba. Sintió deseos de reír y las lágrimas acudieron á sus ojos. Oleada de sangre afluyeron á su cerebro y sus uñas desgarraron sus carnes en la crispación violenta de sus nervios. El rubor de la vergüenza sonrojó sus pálidas mejillas y tambaleándose cual si estuviera ébrio huyó de quien para él era mas que su vida, que su propia alma.

Aquella tarde el Sr. Juez de Vallvenido se ocupó del levantamiento del cadáver del desgraciado Rafael, aparecido en una de las inmediaciones del pueblo, empuñando en su crispada mano una pistola de dos cañones ambos disparados. En uno de los bolsillos de su americana había un papel en el que escrito de su puño y letra se leía: ¡Me mato por feo!

En la misma tarde paseaba María Teresa en la Alameda de Vallvenido radiante y deslumbradora de hermosura.

Solo ella sabía á conciencia la verdadera causa de la muerte del pobre suicida.

¡Y cuidado si había puesto esmero en arreglarse!

Las pintadas florecillas, que adornaban su pecho, escondíanse avergonzadas entre las rizadas blondas de la elegante *Jersey*, envidiosa de la sin igual belleza de la más bonita muchacha de todo el contorno, y sus bronceados zapatitos de esbelto tacón, aprisionaban sus diminutos piecitos más chicos y breves que arrebatado ósculo por sorpresa infligido.

Sin embargo de tanta belleza, ¡cuán diferente su cuerpo de su alma!

ENRIQUE VAZQUEZ CANO.

Cádiz 11 Agosto 1892.



SR. D. RAMÓN UREJO:

Cádiz y Agosto 25, 1892.

Mi distinguido amigo: No escribo estas líneas con pretensiones de publicidad ni autorizarían para ello su forma ni sus méritos literarios.

El objeto de ellas es interesar á V. para que dedique algún punto de sus crónicas al objeto de anotar y publicar algunos de esos anuncios que aparecen en los sitios más públicos y concurridos de Cádiz y que, por la pésima ortografía con que se hallan escritos, dan motivos á poner en duda la cultura y buen gusto de esta ilustrada población.

Como los verdaderos responsables de estas faltas son las Autoridades que las permiten, descuidándolas como si no fueran faltas de ornato público, esperamos de V. que á ellas dirija tan justos cargos.

De V. affmo. amigo y s. s. q. b. s. m.

M. MORENO.

Recibida la carta que antecede y conocido el objeto, por todo extremo laudable, que se propone el firmante de ella, nos disponemos desde hoy á emprender constante y tenaz campaña contra los desmanes que á diario se cometen, dejando en tan mal lugar la ortografía de la lengua y dando tan desdichadas muestras del gusto y la cultura reinantes en la población en que tales cosas se permiten.

Para el que tiene conocimientos ortográficos ó para aquel que, habituado á constantes lecturas, ha llegado á hacerse cargo de la especial *fisonomía* de cada palabra, resulta una impresión altamente desagradable la vista de esas frases mal escritas que, colocadas en parajes públicos y en fachadas de tan bonito aspecto como las de las casas de Cádiz, producen el mismo efecto que una insolente verruga en el lindo palmito de una mu- chacha de quince abriles.

Y son más de lamentar los disparates de que hablamos, porque, á veces, se cometen con verdadera *alevosía y ensañamiento*; que á esto equivale el empleo de tintas y colorines con que realzan lo escrito ó los prodigios caligráficos con que los pendolistas *aficionados* los perpetran, luciendo sus portentosas aptitudes, con rasgos tan extravagantes como inverosímiles, que á todo conspíran menos á la claridad y limpieza de la escri-

tura. No hace mucho tiempo, vimos una maceta y sostenido en el follaje de la planta que allí arraigaba, un trozo de cartón con esta rarísima palabra: CEBENDE. Confesamos ingenuamente y deseamos ser creídos, que estuvimos largo rato rumiando la palabra, creyendo que sería el nombre más ó menos técnico ó vulgar de la planta, hasta que una súbita inspiración nos hizo comprender los atentados ortográficos cometidos. En efecto; para expresar fielmente el pensamiento del dueño de la maceta, debió haberse escrito: Se vende.

Convenimos con nuestro querido amigo el autor de la carta, en que las Autoridades tienen responsabilidad directa é inmediata en estas ridículas faltas y prometemos que á ellas hemos de dirigir las más acerbas censuras si no ponen coto á estos hechos. Ya diremos los medios de que en otras poblaciones se valen las autoridades para ello.

Nosotros no sabíamos que la situación conservadora contaba con un adalid... literario. Esto de literario es *un decir*; porque ¡cuidado con la literatura del colega! Pero, en fin; cada uno se expresa como Dios le da á entender, aunque sospechamos que el Omnipotente no ha de meterse á inspirar tales lindezas.

Pues bien; este adalid, titulado *Revista Popular*, y que sólo se publica en cada año los días en que, en otras épocas, se celebraba la Velada de los Angeles, está subvencionado por la Excm. Corporación Municipal y se ocupa en reseñar festejos, calificando de brillantísimos todos los que por iniciativa oficial se ensayan y enarcando las cejas y dándoselas de grave y entendido al censurar todos los que por empresas particulares se realizan.

En su último número se ocupa del festival infantil, ridícula parodia proyectada por nuestro Excmo. Ayuntamiento, y lo califica de aquella manera faltando abiertamente á la verdad.

No se olvide que está subvencionado oficialmente.

Pero al ocuparse de la compañía de ópera, empresa particular, no tiene más que censuras para la gestión del empresario y califica á los abonados de imprevisores, lamentando que hayan sido engañados ó poco menos.

El Sr. Rodrigo, no ha subvencionado al colega y ha sido tan mezquino que ni aun una mala butaca le ha enviado. Sr. Rodrigo: ¿dónde está la listeza de los hombres de negocios?

RAMÓN UREJO.

ALBUM POÉTICO.

VESPERTINA.

Oscura pincelada
Sobre un fondo de azul amarillento,
Como cinta ondulante y desgarrada
Detras de la cañada
Se divisa en el ancho firmamento;
El soplo de la brisa,
Deja un cuento de amores,
Un beso, una canción y una sonrisa,
Entre las gayas flores
Que le ofrecen en cambio sus olores;
Vago rumor que lanza la maleza
Junto con la canturía del labriego
Donde tiembla una nota de tristeza,
Llega con el tañido
De la humilde campana, como un ruego
Que atiende el corazón con un latido;
Huye la luz; el pájaro en la rama
Con dulce trino llama
Para ocupar el nido al compañero;
Suena de la ciudad en lo lejano

Monótono clamor; presta el lucero
Un hilo refulgente
De su manto de plata
Al límpido cristal de la corriente
Que entre muros de piedra se dilata...
.
.
.
Ven, ángel de mi amor; posa en mi seno
Tu frente alabastrina
Espejo de ese cielo tan sereno;
Derrama sobre mí la luz divina
Que reflejan tus ojos soñadores,
Y que llegue mi fin en tal momento;
Que no importa morir bebiendo amores;
Teniendo por dosel el firmamento;
La inmensidad por caja;
Por base un mar de flores,
Y tus hermosos brazos por mortaja.

CLEMENTE G. DE CASTRO.

Cádiz.

LA NOCHE.

Rosadas nubes el ocaso pueblan,
busca el ave su nido en la espesura,
el céfiro suspira entre las flores,
se encienden las estrellas una á una;
el mar con su murmullo acompasado
viene á besar la playa con su espuma;
su enlutado crespón tiende la noche
y todo en el silencio se sepulta.

En esa soledad, en esa calma,
mi soñoliento espíritu te busca;
percibe de tu voz el blando acento
en el agua del lago que murmura
y vé la luz de tus hermosos ojos
en el rayo de nacar de la luna.

Cádiz.

JOAQUIN PUYANA.

A.....

La jaula abrió tu mano temblorosa.
Al ave aprisionaste, niña hermosa,
darle un beso quisistes en el pico
y escapó de tus manos presurosa
con las alas en forma de abanico.

Pensando en tal acción triste te pones
Ahora empiezan tus penas y aflicciones;
quejas has de lanzar cual estas lanzas.
Que así se han de escapar tus ilusiones
y así se han de escapar tus esperanzas.

ENRIQUE JULIÁ Y HUBERT.

Cádiz.



NOTA.

Suplicamos á nuestros suscriptores de fuera, acepten el giro que haremos por importe del trimestre vencido.



Tipografía de BENITEZ, Bulas, 8.-Cádiz.

J. BENITEZ ESTUDILLO

Bulas, 8.-CÁDIZ.

TIPOGRAFIA.

IMPRESIONES DE TODAS CLASES
en negro y colores.

Abonarés, Circulares, Facturas, Tarjetas,
Recibos talonarios,

Anuncios ilustrados,
Esquelas de defunción á cualquier hora
del día ó de la noche.

TALLER de PINTURAS

DE

JOSÈ ALLELY.

DUQUE DE TETUAN, 9
CÁDIZ.

Se garantizan todas las
obras que se ejecuten en
este establecimiento.

LA CRUZ + BLANCA.

SANTANDER.

**Fábrica de Cervezas de Exportación
Y BEBIDAS GASEOSAS.**

Depósito en Cádiz: **VARGAS PONCE, 4.**

Sucursales: Duque de la Victoria, 2 dup.º—Duque de
Tetuan, 20.—Almacenes, Rosario 4 y 11.

Dirijase la correspondencia al representante
ALEJANDRO GIEB.



SUCESORES

DE

A. CADILLA Y C.ª
CÁDIZ.

Esta casa cuenta con un
gran surtido en
**Guantes, Flores,
Sombreros para Señoras,
Pasamanería, Quincalla
y otros efectos.**